

ARCHIVO MASÓNICO

Revista Cuatrimestral

Nº 12. Santiago, Chile, 1º julio 2007

Versión digital en:
www.manuelromo.cl
E-mail: manuel.romo@gmail.com



David Urquhart
District Deputy Grand Master
Chile Masonic District
Grand Lodge of Massachusetts, 1904

David Urquhart (1846-1919)

John Enos Nelson

David Urquhart nació en Edimburgo, Escocia, en 1846. A los 14 años se radicó en Burntisland, en el condado de Fife, e ingresó a la Maestranza de la North British Railway Company, donde estuvo como aprendiz por cinco años en el Departamento de Locomotoras.



Estación de Ferrocarril de Burntisland

En 1867 fue enviado por la empresa a Glasgow, donde trabajó hasta 1873.

Hizo su servicio militar en la Sexta Compañía de Voluntarios de Artillería del Condado de Fife, donde se licenció como Sargento 1º.

El 1º de abril de 1873 fue contratado por el gobierno de Chile para trabajar como ingeniero en los Ferrocarriles del Estado, llegando a Valparaíso el 21 de mayo de ese año, y desempeñando ese puesto hasta 1883.

Al comenzar la Guerra del Pacífico en 1879, trabajó en varios fuertes de Valparaíso y en naves de guerra. Durante 1881 y 1882 fue enviado por el Gobierno a Iquique, encargado de inspeccionar las condiciones en que se encontraba el Muelle Fiscal.

En 1883 fue nombrado para actuar en representación del Director del Muelle Fiscal en Valparaíso, llegando al cargo

de Director en 1884, puesto en el que permaneció por muchos años, colaborando, además, con la Marina de Guerra de Chile, encargado de inspeccionar sus armas de defensa costera.



En Masonería, David Urquhart fue iniciado en la R. Logia “St. Andrews”, en Edimburgo. En Valparaíso se afilió a la R. Logia Bethesda, de la obediencia de la Gran Logia de Massachussets, el 14 de septiembre de 1874. En este Taller fue elegido Venerable Maestro para el año masónico 1883-1884, ocupando más tarde el puesto de Tesorero durante los siguientes 16 años.

En 1904 la Gran Logia de Massachussets lo nombró Diputado Gran Maestro del Distrito de Chile, dignidad en la que permaneció hasta 1915, cuando fue nombrado Diputado Gran Maestro.

Participó en diversas organizaciones de bien público, fundando la primera Sociedad de Temperancia y Benevolencia en Chile, y estuvo entre los fundadores de la Sociedad de Instrucción “Blas Cuevas”, de la que llegó a ser su Presidente. También fue socio activo de la Sociedad de Veteranos del 79.

Murió el 21 de agosto de 1919.

ARLEGUI Y LAS ELECCIONES DE 1873

Manuel Romo Sánchez

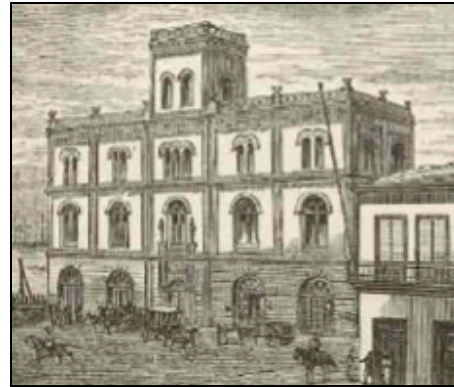


Juan de Dios Arlegui en la Guardia Nacional

Juan de Dios Arlegui tuvo siempre interés por la política y fue activo opositor al gobierno de Manuel Montt, movido por su ideario liberal. En las elecciones parlamentarias de 1870, había sido elegido Diputado suplente por Freirina; en las elecciones para electores de Presidente de la República en 1871, encabezó las fuerzas porteñas de oposición y fue elegido Elector por Valparaíso.

Vivía del ejercicio de su profesión de abogado y su tiempo libre lo dedicaba a la Masonería, institución en la que ocupó el puesto de Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, hasta mediados de 1872. Además era bombero, y en diciembre de 1871 fue reelegido Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso para 1872¹; colaboraba en la Sociedad de Instrucción Primaria de Valparaíso, de la que fue elegido Presidente el 15 de enero de 1872²; y el 3 de mayo de 1872 el Gobierno lo nombró miembro del

consejo directivo del Ferrocarril entre Santiago y Valparaíso³.



Edificio del Cuerpo de Bomberos en 1872

Por la opción política que había asumido en las elecciones municipales anteriores - crítico de la gestión del presidente José Joaquín Pérez -, desde mayo de 1870 Arlegui ocupaba el 9º lugar entre los regidores de Valparaíso, sin haber sido elegido por sus pares en el puesto de relevancia que la opinión pública estimaba que le correspondía por sus méritos. En el mes de mayo falleció el regidor José Manuel Almarza, y por este motivo el Intendente recomendó a la Municipalidad la elección de Arlegui como la persona más competente para reemplazarlo. El 1º de junio de 1872 se efectuó la votación interna y Juan de Dios Arlegui resultó elegido Tercer Alcalde por seis votos contra dos. Como consignó la prensa, éste era “un acto de reparación, y si se quiere hasta de dignidad de la ilustre corporación, porque era chocante, era un absurdo que no disculpaban ni las estrechas miras políticas estar viendo al señor Arlegui ocupar el último de los asientos de la sala”⁴.

¹ La Patria, N° 2573, Valparaíso, 22 diciembre 1871.

² La Patria, N° 2606, Valparaíso, 31 enero 1872.

³ La Patria, N° 2687, Valparaíso, 8 mayo 1872.

⁴ La Patria, N° 2708, Valparaíso, 2 junio 1872.

Durante 1872 Arlegui se preocupó de la educación, tanto desde su puesto edilicio como desde la Sociedad de Instrucción Primaria. Mientras la Masonería porteña se preocupaba por mantener la Escuela “Blas Cuevas”, la Sociedad de Instrucción Primaria, presidida por Arlegui, luchaba por hacer realidad el viejo sueño de crear una escuela, a la que ya había bautizado como “Sarmiento”, y que por falta de dinero no había podido concretarse.

El 12 de julio de 1872 Juan de Dios Arlegui dejó el puesto de Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, al ser elegido para ese cargo el médico Francisco Javier Villanueva Godoy; y a fines de año dejó también la presidencia de la Sociedad de Instrucción Primaria, puesto al cual fue elevado José Alfonso, también masón al igual que la mayoría del directorio, aunque alejado de la actividad logial desde hacía años.

A principios de 1873 correspondió celebrar elecciones parlamentarias. El país era gobernado por Federico Errázuriz Zañartu, quien había asumido el puesto el 18 de septiembre de 1871, a la cabeza de la fusión Liberal-Conservadora.

En Valparaíso se organizó muy tardíamente el trabajo electoral. La oposición –radicales– declaraba que su desmotivación era por la intervención gubernamental en el proceso y en los resultados de las elecciones. Criticaba que los candidatos fueron propuestos por el Gobierno, y que se hiciese trabajar a los funcionarios públicos para obtener el triunfo de aquellos.

Así y todo, en marzo de 1873 se inició la campaña. Las fuerzas de gobierno apoyaban la candidatura, entre otras, de

Juan de Dios Arlegui⁵. Por la oposición se mencionaba la candidatura a diputado de Benicio Álamos González, José Francisco Vergara y Eduardo de la Barra, todos ellos masones.

En reunión de gobiernistas se propuso como vocales de mesas receptoras a José Luis Borgoño, Ramón Barros Luco, Agustín Edwards y Juan de Dios Arlegui. Como suplentes se propuso a Luis Talavera y Moisés Vargas⁶.

El día 26 de marzo, a las 8 de la noche, se realizó una reunión popular a la que concurrieron 2.500 personas. La invitación al acto estaba suscrita por Juan de Dios Arlegui, Benicio Álamos González, J. D. F. R. Budge, José Ramón Sánchez, Francisco Smith, Ramón Allende Padín, Daniel Feliú y Daniel Lastarria. Budge, Sánchez y Smith apoyaban al gobierno; los restantes no; todos eran masones menos Budge y Sánchez. En esta reunión se protestó por la ingerencia del clero en la enseñanza pública.

“Todas las aposentaduras del Teatro, incluso el proscenio, no estaban llenas sino repletas de ciudadanos, sin distinción de color político. Allí se encontraban algunos diputados al último congreso, entre ellos los señores Cood y Sánchez, muchos médicos, casi todo el cuerpo de abogados y un crecido número de vecinos notables por su influencia, por su posición social o por su talento”.

Arlegui no estuvo presente por enfermedad de un familiar, pero Ramón

⁵ La Patria, N° 2950, Valparaíso, 17 marzo 1873.

⁶ La Patria, N° 2957, Valparaíso, 25 marzo 1873.

Allende Padín dio lectura a una carta con sus excusas.

La Convención concluyó pidiendo la exclusión de la enseñanza de la religión en los establecimientos educacionales, para dejar este adoctrinamiento reservado a las diferentes confesiones y a la familia, y abogando por el derecho a la educación de las mujeres.⁷

El 30 de marzo se celebró una nueva reunión pública, esta vez en el Teatro Odeón, donde se congregaron unos 200 electores de oposición y de gobierno con el fin de rechazar las candidaturas oficiales en los próximos comicios y “trabajar en las elecciones populares inmediatas, para enviar a la representación nacional, así como para designar para la representación local, ciudadanos independientes, ilustrados y patriotas, que representen las opiniones y aspiraciones del pueblo de Valparaíso y hagan valer sus derechos”.

Para trabajar en procura de esos fines, se nombró un directorio compuesto por Benicio Álamos González, como Presidente, J. D. F. R. Budge, como Vicepresidente, Daniel Feliú y Agustín del Canto, como Secretarios, José del Carmen Muñoz como Pro Secretario, y una extensa lista de directores: Juan de Dios Arlegui, Ramón Allende Padín, Acario Cotazos, Manuel Muñoz, Carlos Lorca, Santiago Lyon, José Domingo Pereda, Daniel Lastarria, Román Vial, J. Agustín Cornejo, Andrés Costa, José Antonio López, Tomás Julio González, Rafael Barredo, Lorenzo Salinas, Marcelino Vergara, Ricardo Jara, Manuel J. Torres, Fermín Vivaceta, Juan Livingston, Pedro González Miranda, Salvador Castro, Manuel

Antonio Caro, Alejo Palma, Juan Cosme Martínez Ramos, Pedro J. Verdugo, Tomás Martínez, José Ramón Sánchez, Pacífico Álvarez, Remigio Costabal, José Francisco Vergara, Julio Lynch, José del Carmen Cerda y Mateo Clark.⁸

Como había ocurrido en anteriores oportunidades, las autoridades pusieron trabas para la celebración de estas reuniones y se negó el uso del Teatro de la Victoria para un nuevo encuentro. Las siguientes reuniones, entonces, de la Asamblea Electoral se efectuaron en una casa ubicada en la calle del Circo N° 68, con capacidad para 700 u 800 personas.



En la primera reunión celebrada en esta ubicación, el día 1° de abril por la noche, el presidente de la Asamblea Electoral, Benicio Álamos González, combatió las candidaturas oficiales, y en especial la del Ministro de Hacienda, pues con ella se presionaba a los empleados públicos que trabajaban a sus órdenes, como los empleados de Aduana. A continuación hicieron uso de la palabra Acario Cotazos y Daniel Feliú. Este último al referirse a las candidaturas oficiales, señaló “¿Y

⁷ La Patria, N° 2959, Valparaíso, 27 marzo 1873.

⁸ La Patria, N° 2962, Valparaíso, 31 marzo 1873.

cuáles son esos candidatos? Exceptuando a don Juan de Dios Arlegui, cuyo nombre puro se ha querido empañar echando sobre sus hombros la capa de plomo de la candidatura oficial; exceptuando a don Agustín Edwards, caballero tan respetable como liberal, pero cuyo carácter y negocios no le permitirían ir nunca al congreso; exceptuando esas candidaturas forzadas y ridículas para los que las apoyan, porque los señores Arlegui y Edwards tienen ideas muy distintas de las del bando ultramontano, ¿a quiénes manda el gobierno elegir a los empleados de la nación?”. Según expresa Feliú, el gobierno quiere que sean elegidos el Ministro de Hacienda, Ramón Barros Luco,; el desconocido José Luis Borgoño, Luis Talavera y Moisés Vargas.

El cuarto orador fue el dirigente obrero Felipe Chacón Navarro quien manifestó la decepción que sentía frente al presidente Federico Errázuriz, que había faltado a sus promesas, a sus ideas expuestas en su obra “Chile bajo el imperio de la Constitución de 1828” y que ya no era el antiguo compañero de Francisco Bilbao. Ahora el Presidente de la República estaba alejado de los artesanos.

A continuación tomó la palabra Benicio Álamos González para expresar que él “y la juventud allí reunidos habían vivido separados de la clase obrera, pero que era preciso e indispensable que en adelante marchasen de consuno para propender al progreso general”.

Finalmente, se tomó el acuerdo de pedir a Juan de Dios Arlegui que aceptase ser el candidato popular.⁹

Al día siguiente se realizó la segunda reunión pública de la Asamblea Electoral y a ella concurrió Arlegui.

Manifestó que por sus ocupaciones se vería imposibilitado de asistir con asiduidad al Congreso Nacional, pero que si la Asamblea, a pesar de esto, lo elegía como su candidato a Diputado, aceptaría serlo. Se definió a sí mismo como uno más de los que se calificaba como “liberales – rojos”: “En religión, soy partidario de la libertad de conciencia, del matrimonio y del registro civil; en enseñanza soy partidario de la enseñanza laica, que es la que puede formar ciudadanos ilustrados y tolerantes; en cuanto a las libertades públicas, las deseo amplias, amplísimas”.

Fermín Vivaceta habló a sus “compañeros de arte”, pidiendo que al elegir candidato se fijasen en quienes se interesen por la instrucción de los hijos del pueblo.

Benicio Álamos González propuso como candidatos a Juan de Dios Arlegui, Vicente Reyes, José Victorino Lastarria, Juan Ramón Sánchez y Antonio Varas, el antiguo ministro de Manuel Montt. Ramón Allende Padín, por su parte, propuso a Benicio Álamos González, “joven liberal y demócrata, de palabra fácil y elocuente, valiente y constante defensor de la buena causa”. A continuación habló Daniel Feliú para ungir como candidato al doctor Ramón Allende Padín, “joven ilustrado y filántropo, incansable obrero de la educación del pueblo, de ideas altamente liberales e hijo de Valparaíso”. Un anónimo miembro de

⁹ La Patria, N° 2964, Valparaíso, 2 abril 1873.

la clase obrera propuso el nombre de Daniel Feliú.¹⁰

El 3 de abril la Asamblea Electoral oficializó a sus candidatos. Propuso como Diputados propietarios a Benicio Álamos González, Juan de Dios Arlegui, Vicente Reyes y Ramón Allende Padín; y como suplentes a José Ramón Sánchez e Ignacio Zenteno.¹¹

Al día siguiente se realizó una gran reunión popular donde los candidatos expusieron sus programas. Para permitir una mayor concurrencia se arrendó un local en la Avenida de las Delicias, cerca del pasaje a Santiago, en la fábrica de sacos de los señores Ramírez Cortés. “Aquel enorme edificio con sus tres gigantescas naves estaba repleta de ciudadanos”; se estimó la asistencia en más de tres mil personas.

En esta oportunidad, Álamos y Allende se declararon miembros del Partido Radical. El candidato José Ramón Sánchez declinó el honor de la candidatura por sus múltiples obligaciones de negocios. Frente a esta declaración, la asamblea proclamó a José Francisco Vergara, quien también manifestó que pertenecía al radicalismo.¹²

El sábado fue la última reunión popular y el domingo 6 de abril de 1873 se efectuaron las elecciones, siendo derrotados los llamados “candidatos independientes”.

Los resultados en Valparaíso dieron por ganadores a Juan de Dios Arlegui, con 2.571 votos, la más alta mayoría pues

había reunido sufragios de gobiernistas y opositores; Ramón Barros Luco, con 1.574 votos; Agustín Edwards, con 1.561 votos; y Luis Borgoño, con 1.531 votos. Como suplentes fueron elegidos Luis Talavera, con 1.547 votos, y Moisés Vargas, con 1.553.

Se perdieron Benicio Álamos González, que obtuvo 1.058 votos; Ramón Allende Padín, con 1.034 votos; y Vicente Reyes, con 1.052 votos. También se perdieron los candidatos a diputados suplentes José Francisco Vergara, que sólo reunió 1.034 sufragios, e Ignacio Zenteno, que alcanzó únicamente 1.046 preferencias.¹³



Carros urbanos en Valparaíso hacia 1972

El día 8 de abril de 1873, el diario La Patria, de Valparaíso, editorializó sobre la Asamblea Electoral de la ciudad:

“Son admirables los progresos que ha hecho la asamblea electoral de Valparaíso.

“Instalada en 1864 alcanzó sólo, en la elección de diputados de ese año, 150 votos.

“En 1866 se opuso a la reelección del ex presidente Pérez y llevó a las urnas 212 votos.

¹⁰ La Patria, N° 2965, Valparaíso, 3 abril 1873.

¹¹ La Patria, N° 2966, Valparaíso, 4 abril 1873.

¹² La Patria, N° 2967, Valparaíso, 5 abril 1873.

¹³ La Patria, N° 2968, Valparaíso, 7 abril 1873.

“Un año después, en la elección de diputados, luchó de nuevo en contra de los candidatos ministeriales y alcanzó a reunir 350 votos.

“En la elección de municipales de ese año, el número subió algo más.

“En la elección de diputados de 1870 sufragaron 910 por la lista de la asamblea y 960 en la elección de presidente de la república en 1871.

“En la elección de diputados del domingo, la Asamblea, sin otro trabajo preparatorio que el escaso de siete días, alcanzó a reunir en pro de su lista de candidatos 1.058 votos”.¹⁴

Benicio Álamos González, en una nueva reunión cuyo objeto, según expresó Fermín Vivaceta, era escuchar ideas sobre cómo educar al pueblo, “dijo que él y todos sus amigos estaban muy satisfechos del comportamiento de la clase obrera en la última campaña electoral; que ahora era preciso formar una gran asociación para que todos los artesanos honrados y dignos se enrolen en ella. En esta asociación se les enseñará no sólo a conocer los derechos del ciudadano sino que también será una fuente de recursos de mutua protección”.¹⁵

En los días siguientes, la Asamblea Electoral se concentró en las elecciones municipales. Juan de Dios Arlegui, por su parte, dio inicio a sus actividades parlamentarias.

.....

¹⁴ La Patria, N° 2968, Valparaíso, 7 de abril de 1873.

¹⁵ La Patria, N° 2969, Valparaíso, 8 de abril de 1873.

JOSÉ ACUÑA LATORRE

José Acuña Latorre nació en Rancagua, el 29 de octubre de 1842. Su espíritu aventurero le llevó a desempeñar diversos oficios en Santiago, Talca, Melipilla y otros pueblos de centro del país. En 1869 emigró de Chile, trabajando en Mollendo, Lima, Panamá y, finalmente, en California. En 1873 regresó e instaló una fábrica de mantequilla, en sociedad con Santiago García Miers, empresa que no tuvo éxito. Tres años más tarde instaló una sastrería que llegó a ser una de las mejores de Santiago, pero esta actividad la abandonó para dedicarse a la construcción e instalaciones domiciliarias. “Fue así como trabajó en la instalación de la primera calefacción de la Cámara de Senadores, hizo la cúpula de la iglesia de Lourdes, trabajó en la construcción de las estaciones de Melipilla, el Marco, San Francisco del Monte y en la casa de máquinas de Peumo. Construyó también una vega y mercado en el terreno que actualmente ocupa la Estación Mapocho. Construyó el edificio de la Compañía de Seguros ‘La Francesa’, etc., etc.- Cuando ya se hablaba con certeza de la construcción del alcantarillado de Santiago se trasladó a Buenos Aires, donde permaneció como un año estudiando, consagrado al estudio de esta clase de obras.- De vuelta se dedicó a la construcción de alcantarillados domiciliarios e instaló el primer alcantarillado que se hizo en Santiago en la calle de la Merced, casa del entonces senador don Ramón Escobar”.

En 1885 se casó en Santiago con Mercedes Mena y sus hijos destacaron en diversas actividades no sólo por su méritos, sino que también por los

novedosos nombres con que los inscribió su padre: Sansón Radical, Arquímedes Capitán, Australia Tonel, Justicia Espada, América del Sur, Tucapel Arauco, Chile Mapocho y Grecia Brasil.

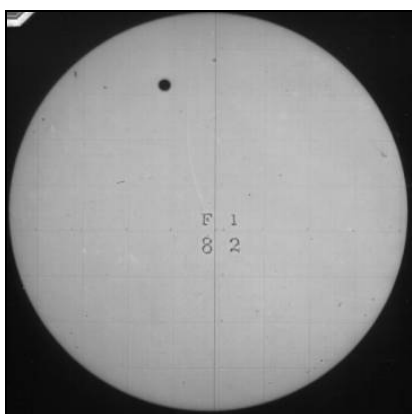
José Acuña Latorre fue iniciado en la Logia Justicia y Libertad N° 5, de Santiago, el 27 de junio de 1899. En esa oportunidad declaró por profesión la de arquitecto y señaló que no tenía religión. Fue aumentado a segundo grado con fecha 6 de agosto de 1901 y el 29 de septiembre de 1904 obtuvo su retiro.

Su hijo Sansón Radical Acuña Mena también fue miembro de la Masonería.

Bibliografía

Libro de Vida R. L. Justicia y Libertad N° 5.
Virgilio Figueroa: Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile.

.....



Tránsito de Venus en 1882
US Naval Observatory Library

Theodore C. Marceau Fotógrafo

Manuel Romo Sánchez



Theodore C. Marceau

El coronel Teodoro C. Marceau fue un fotógrafo del gobierno de los Estados Unidos de América que arribó a Chile en 1882. Llegó como parte del equipo enviado a Sudamérica para registrar el paso del planeta Venus entre la Tierra y el Sol, con la finalidad de estudiar la paralaje de nuestra estrella y determinar la distancia entre ésta y nuestro planeta. Una vez en nuestro país se quedó por un año más, tiempo durante el cual se inició en la Masonería, en la Logia “Huelén”, fundada en Santiago pocos años antes, bajo la obediencia de la Gran Logia de Massachussets y que agrupaba a decenas de hermanos angloparlantes.

La Expedición a Chile

Se llama “Tránsito de Venus” al alineamiento de la Tierra, Venus y el Sol, suceso astronómico que permite observar el paso del citado planeta frente a nuestra estrella. Se trata de un fenómeno astronómico que se produce

sólo cuatro veces en un período de 243 años.

En 1882 diversos países, incluso algunos que se incorporaban recién a la investigación astronómica, enviaron expediciones a diferentes partes del planeta, para observar el tránsito de Venus frente al Sol, acontecimiento que ocurriría el 6 de diciembre de ese año.

A Chile llegaron equipos procedentes de Alemania, Bélgica, Francia, Brasil y los Estados Unidos de América, algunos para hacer sus observaciones cerca de Santiago y otros en Punta Arenas.

A la cabeza de las investigaciones norteamericanas estuvo el Observatorio Naval de los Estados Unidos, que envió ocho equipos a diversos lugares del planeta para registrar este acontecimiento astronómico.

La Expedición norteamericana, disponía de un instructivo titulado “Instructions for observing the transit of Venus, December 6, 1882, prepared by The Commission Authorized by Congress, and printed for the use of the observing parties by authority of the Hon. Secretary of the Navy”, impreso en Washington, por la “Government Printing Office”, en 1882.¹⁶

De acuerdo a ese documento, el 7 de agosto el Congreso norteamericano había aprobado que el Ministerio de Marina organizase diferentes grupos para observar el tránsito de Venus, en diciembre de 1882. Estos equipos tendrían carácter naval y estarían sujetos a los reglamentos y disciplina

navales. Cada grupo estaría compuesto por un Jefe Astrónomo, un Astrónomo asistente, un Jefe Fotógrafo y un Fotógrafo asistente. De estos, el primero dirigiría a los demás, pasando el mando al siguiente en orden sucesivo, bajo cualquier circunstancia. Decía el Ministro de Marina, William E. Chandler: *Los caballeros contratados para este interesante e importante servicio entenderán pronta y totalmente que la disciplina, la armonía, y la cooperación son esenciales para su funcionamiento satisfactorio, así como para su propia seguridad y conveniencia, y que por esta razón se ha requerido que ellos asuman las obligaciones, y estén sujetos a las reglas del servicio naval.*

El equipo que viajó a Chile tenía como Jefe Astrónomo al profesor Lewis Boss, del Observatorio Dudley, de Albany, quien estaba secundado por Miles Rock, del Observatorio Naval de los Estados Unidos, como Asistente Astrónomo. Los fotógrafos eran Theodore C. Marceau y Charles S. Cudlip.¹⁷

La expedición llegó a Valparaíso el 30 de octubre de 1882, luego de un viaje de cuatro semanas. Al día siguiente viajaron a Santiago por ferrocarril. El general Marcos Maturana les facilitó la utilización de un sector de la Fábrica de Cartuchos, al sur del Parque Cousiño, para instalar sus equipos.

La expedición norteamericana usaba como instrumento principal un telescopio horizontal y un

¹⁶

<http://www.archive.org/details/instructionsfor00ounitrich>

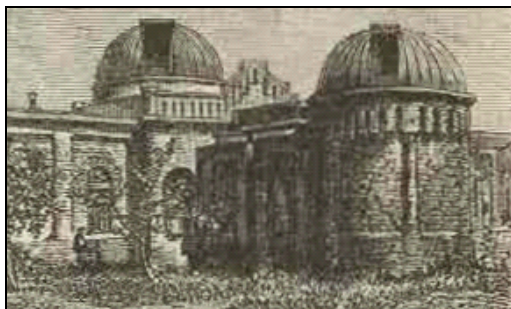
¹⁷ Hilmar W. Duerbeck: The 1882 Transit of Venus as Seen from Chile.
http://www.eso.org/public/outreach/eduoff/vt-2004/Background/Infol2/EIS-F7_pf.pdf

fotoheliógrafo, con una longitud focal de 11.7 m. La luz del sol era introducida en el sistema mediante un espejo, llamado “helióstato”.

El 21 de noviembre el instrumental estuvo instalado y el día del tránsito de Venus el equipo estuvo en condiciones de tomar 240 placas al colodión.

El conjunto de las observaciones surgidas de las diferentes expediciones no fue útil para precisar el valor de la unidad astronómica que se buscaba, principalmente porque la técnica fotográfica no estaba muy desarrollada.

Después del tránsito del 6 de diciembre de 1884 hubo que esperar hasta el 8 de junio de 2004 para observar la repetición del fenómeno. El próximo, ocurrirá el 6 de junio de 2012 y será visible desde nuestro hemisferio. Para el siguiente suceso de este tipo habrá que esperar hasta el 11 de diciembre de 2117.



Observatorio en el cerro Santa Lucía

Su estadía en Santiago.

Teodoro C. Marceau nació en Ogdensburg, Nueva York, el 29 de mayo de 1858. Tras terminar el trabajo fotográfico con el equipo norteamericano, permaneció en Santiago de Chile, tal vez trabajando en

el estudio fotográfico de Eduard Clifford Spencer, que fue quien lo introdujo a la Logia masónica “Huelén”.

Spencer, también de origen norteamericano, vivía en el país desde hacía unos 15 años y por esta época estaba asociado con el fotógrafo Carlos Díaz Escudero, junto al cual había documentado diversos aspectos de la guerra de Chile contra Perú y Bolivia.

Spencer propuso a Teodoro C. Marceau para la iniciación en la Logia Huelén, de Santiago, el 12 de julio 1883 y Marceau fue iniciado el 19 julio.

El 23 agosto fue aumentado a Compañero y el 25 septiembre alcanzó el grado de Maestro Masón. El 13 de diciembre de ese mismo año regresó a los Estados Unidos.¹⁸

De regreso a la patria¹⁹

De vuelta a los Estados Unidos, Marceau sirvió en el equipo del Gobernador Joseph B. Foraker, de Ohio, quien ocupó este puesto entre 1885 y 1889. Más tarde trabajó a las órdenes de Henry H. Markham, Gobernador de California entre 1891 y 1895. Después, Marceau abandonó el servicio público y estableció un estudio fotográfico en Los Ángeles, California. Antes de comenzar el siglo XX, se trasladó a la ciudad de Nueva York, para continuar en su oficio de fotógrafo, y se estableció en el número 285 de la Quinta Avenida. Con los años, abrió sucursales de su estudio

¹⁸ Register of Application, etc., Huelén Lodge.
(Archivo Huelén Lodge).

¹⁹

<http://broadway.cas.sc.edu/index.php?action=showPhotographer&id=28>

en Cincinnati, Indianápolis, San Francisco y Boston.

En 1891 se había casado con la actriz Jeanne Allen, interesándose, desde ese momento, en la fotografía teatral. Se especializó, además, en el retrato, la fotografía científica y fotoperiodismo ocasional.



Nueva York en 1890

El 4 de marzo de 1903 tuvo un segundo matrimonio, esta vez con Grace Marguerite Fuson²⁰.

Junto a Pirie Mc Donald, en 1905, organizó la Sociedad de Fotógrafos Profesionales de ese Estado, siendo Marceau elegido para el puesto de Segundo Vicepresidente.

Su genialidad financiera le llevó a invertir todas sus ganancias en bienes inmuebles y en diversas colecciones. Llegó a ser propietario de los lotes más importantes de terrenos en Manhattan, una flota de automóviles y una gran cantidad de objetos decorativos.

A la fecha de su muerte, ocurrida en Nueva York, el 22 de junio de 1922²¹, el

fotógrafo y francmasón Teodoro C. Marceau era millonario.²²

.....

La defunción del masón Agustín del Canto Valparaíso, 23 abril 1873

“En su lecho de agonía el estimable joven don Agustín del Canto pidió los últimos consuelos de la religión católica; pero era masón y el sacerdote, para absolverlo, le pidió hiciese una retractación por escrito en que constase que abjuraba de la masonería como de una secta impía. El moribundo no queriendo ir a dar cuenta a su Hacedor, afirmando una calumnia, expuso que en su conciencia de hombre honrado nada había que le infundiese remordimientos como masón. Esta negativa le cerró las puertas a la absolución, y a un buen católico se le dejó morir sin los auxilios de esa religión que todo es caridad y dulzura.

“¿Es así como nuestros sacerdotes interpretan la religión del Divino Maestro llevando el desconsuelo y la desesperación a la cabecera de los moribundos y persiguiéndolos hasta más allá de la tumba con negarles sepultura? En buena hora, señores de sotana, seguid el impulso de vuestras pasiones y olvidaos del evangelio, hasta que Dios se sirva tomaros estrecha cuenta por vuestra falta de caridad y como autores de los escándalos con que cada día horrorizáis a la sociedad. No dudamos que vuestra conducta será absuelta por los fanáticos e ignorantes; pero estamos seguros que todo hombre honrado y de corazón no podrá menos que mirar con indignación los medios de que os valéis para perseguir como impíos a hombres cuyos fines y propósitos no tienden a otra cosa que al bien de la humanidad, y que si vosotros, como ellos, estuviéseis tan dispuestos a practicar las máximas del evangelio, la religión de Cristo dominaría en el orbe entero y habría ahorrado a vuestro jefe el trabajo, en falso, de declararse infalible en pleno siglo XIX.- *Un católico*”.

(La Patria, N° 2983, Valparaíso, 28 abril 1872).

²⁰ Descendants of Augustine Herman Bohemiensis from Prague, Bohemia, Czech Republic.
(<http://worldconnect.rootsweb.com/cgi-bin/igm.cgi?op=GET&db=mila1&id=I45299>)

²¹ <http://worldconnect.rootsweb.com/cgi-bin/igm.cgi?op=SHOW&db=mila1&surname=Mann%2C+Ellen+Elvira+Adaline>

²² http://www.lib.cam.ac.uk/rsc_photographers/entry.php?id=315

DOCUMENTO.-

Carlos Schürmann Ritter nació en Osorno, el 26 de mayo de 1880 y murió en Río Bueno, el 30 de septiembre de 1941. Fue Senador de la República. En la Masonería se inició en la Logia “Drei Ringe”, el 22 de agosto de 1901, fue refundador de la Logia “Unión Fraternal” N° 1, en 1912, y su Venerable Maestro en varios períodos; fundador de la Logia “Victoria” N° 15, de San Bernardo; Primer Gran Vigilante de la Gran Logia de Chile en 1924; y fundador de la Logia de La Unión. La autobiografía que se publica a continuación es un aporte no solo para la historia de la Masonería en Chile, sino que también para la historia política nacional.

Por tal razón, se ha considerado de mucho interés el documento que sigue y se ha optado por su publicación. (Se ha modernizado su ortografía para una mejor comprensión del texto, sustituyendo la conjunción “i” por “y”, la “j” por “g”, etc.). Los subtítulos fueron puestos por su autor.

Carlos Schürmann Ritter (1880- 1941) Autobiografía



Vida profana.-

Hijo de don Adolfo Schürmann von Day y de doña María Ritter Hille. Mis padres llegaron a Chile el 1879, en viaje de bodas, por un año, contratado mi padre por la colonia alemana de Osorno, para atenderla profesionalmente como médico, pero se quedaron definitivamente. Nacido en Osorno el 26 de mayo de 1880.- En 1881 la familia se trasladó a Puerto Montt, en donde permaneció hasta 1885, fecha en que resolvió establecerse de nuevo, i definitivamente en Osorno.

En 1886 ingresé al Instituto Alemán de Osorno, en el que cursé todo el ciclo de estudios primarios y humanísticos hasta el tercer año. En octubre de 1894 me trasladé a Santiago, para cursar en el Liceo Santiago, Av. Recoleta, después Liceo Valentín Letelier, el resto de las humanidades. Después de un examen de admisión, fui encontrado apto para ingresar al cuarto año de humanidades en marzo siguiente, pero debí permanecer los dos meses restantes del año referido en el tercer año, para los efectos de adaptarme mejor al medio ambiente, al idioma y al método de enseñanza.

En abril de 1898, después de haber sido constantemente el mejor alumno del curso – en aquellos años era costumbre asignar lugares a los alumnos, según sus notas bimestrales – recibí mi título de bachiller en humanidades con un voto de distinción.

Ante la negativa de mi padre para que yo estudiara medicina, como eran mis deseos, opté por ingresar al curso de derecho de la Universidad de Chile, recibíendome de bachiller en leyes el 31 de marzo de 1902; de licenciado en leyes el 22 de junio de 1903, y de abogado el 5 de julio del mismo año. Los estudios los hice con regularidad y constancia, pero sin entusiasmo.

Recibido de abogado, agradecí a mi padre todos los sacrificios que había hecho por mi educación, y renuncié espontáneamente a una pensión mensual que me tenía asignada. Con mi título ya me creía hombre capaz de subvenir a todas mis necesidades personales. Mi padre, más conocedor del mundo que yo, me impuso la obligación de seguir aceptando dicha pensión mensual por lo menos hasta el fin de dicho año. Y ¡qué bien me vino dicha generosidad!, porque luego hube de experimentar la más cruel de las desilusiones; el primer mes de ejercicio profesional me dio solamente una entrada bruta de \$25.-; el segundo de treinta; el tercero de cincuenta.- Felizmente aquella progresión siguió constantemente; con los años llegué a formarme una clientela de consideración; y con mi habitual economía llegué a formarme una situación que me permite vivir con modesta comodidad.

Para establecerme solo desde el primer momento, seguí un sano consejo del parlamentario de mi región, don Heliodoro Yáñez, a quien había recurrido para que me tomara en su estudio en calidad de ayudante. “No haga tal, me dijo, pues si yo, o cualquier otro colega, lo tomara en su estudio, sería usted el explotado, contra toda mi voluntad o la del colega que lo hiciera. Establézcase solo, concurra temprano a su estudio, y estése en él las horas fijas, que usted mismo determine, y así surgirá poco a poco, como yo mismo logré surgir”. Seguí este sano consejo. Fui metódico, constante y laborioso en mi estudio profesional, aún cuando nunca ejercí con entusiasmo o con cariño la tal profesión. No hacía más que cumplir con mi deber, pero a entera

conciencia. Por eso es que, sin ningún pesar, dejé la profesión cuando acontecimientos posteriores se prestaron favorablemente para ello.

A los 29 años de edad contraí matrimonio con doña Luis Schwarzenberg Herbeck, también oriunda de Osorno, y tuve con esta digna y valiente compañera de mi vida, tres hijos hombres. Luego después del nacimiento del segundo, en 1912, pudieron notarse en ella síntomas alarmantes de la grave enfermedad, que la obligaron a separarse del hogar común, para trasladarse a San José de Maipo por dos años completos. Felizmente, las atenciones prodigadas, y su decidida voluntad de restablecerse, produjeron el...milagro de mejorar y sanar completamente a la enferma, a quien los médicos, al conocer la enfermedad, ya no le daban ni para quince días de vida. Debo a los hermanos de mi logia Unión Fraternal N° 1, recién instalada en esos días, los más sentidos agradecimientos por todas las atenciones que prodigaron a mi enferma en aquellos tristes tiempos. Adeoato García Valenzuela no dejaba pasar ocasión, sin designar una comisión que fuera a visitarla los días domingos y festivos, a fin de hacerle más llevadera su situación de destierro en aquellas apartadas regiones.



Entrada del Ferrocarril a Osorno, 1890²³

Terminada la mejoría de la enferma, en 1914 nos establecimos en San Bernardo, hasta que, por la educación de los niños, tuvimos que regresar, en 1918, a Santiago, en donde arrendamos primero, y compramos después, la casa de la Av. Miguel Claro, que ocupamos hasta la fecha de nuestra venida a esta región.

En Santiago en 1922 y contra las advertencias de los médicos, nos llegó, felizmente en muy buenas condiciones para la madre y el niño, nuestro tercer hijo.

(Si le cito el caso con algún detalle, es porque me parece que a Ud., como médico especializado en esta enfermedad, le puede interesar el caso de una enferma que se consideraba perdida, y que, en perfecta salud, felizmente lleva más de treinta años vividos con toda actividad).

Las desilusiones de la vida política, principalmente, la pérdida de casi toda la clientela profesional, a causa de mis preocupaciones de Senador, y el deseo de ayudar a

²³ <http://www.municipalidadesosorno.cl/mio/estacion/estacion.htm>

mis hijos mayores en su oficio de agricultores, me indujeron en 1932 a retirarme de Santiago y a fijar mi residencia en mi fundo en Vivanco, comuna de Río Bueno.

Vida política.-

Más o menos desde los doce o trece años de edad, tengo recuerdos de mis simpatías políticas por el partido radical, al que ingresé oficialmente en cuanto pude inscribirme en los registros electorales, que dado mi desarrollo físico, puede hacerlo en aquellos tiempos, antes de la edad legal. Mi padre, ya ciudadano chileno, era entonces fundador y dirigente activísimo de la agrupación radical de Osorno, y yo ingresé a la de Santiago.

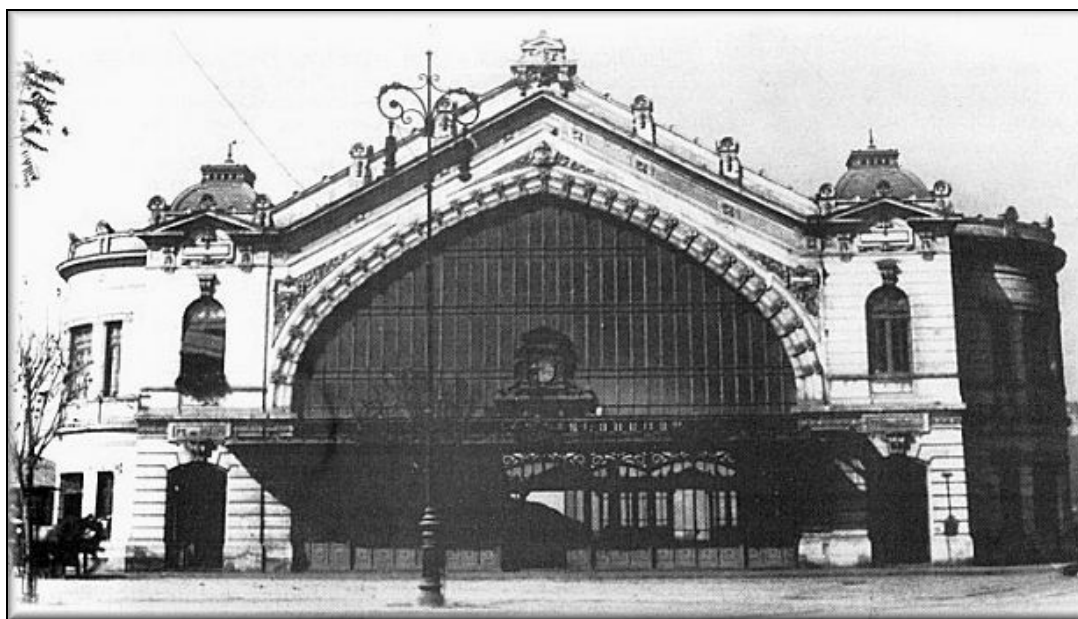
Respecto a la política, nunca he podido olvidar un detalle curioso. En mi primer viaje a Santiago, octubre de 1894, mi padre y un caballero de edad, presidente de la asamblea liberal de Valdivia – no había en Valdivia radicales en esos años – tuvieron una larga conversación sobre asuntos electorales de sus partidos, y en ella intervine yo también, con el entusiasmo propio de mis catorce años. El viejito liberal me dijo entonces, una frase que nunca he podido olvidar: ‘Me alegro mucho de su entusiasmo, y deseo muy sinceramente que usted no tenga nunca motivos para convencerse, como yo, de que aquí no hay más que dos partidos: unos que están mamando y otros que quieren mamar’. Desgraciadamente en más de una ocasión he tenido que recordar esas frases, aun cuando no he querido convencerme de su verdad, por respeto a muchos hombres que actúan en la política, y lo hacen sanamente.

Desde muy niño tomé participación muy activa en las luchas de mi partido. Con Víctor Rawlings, Washington Bannen, Roberto Parragué y otros, todos hermanos después, fundamos en Santiago el primer centro de propaganda radical. Fuimos apoderados en las inscripciones electorales y en otros actos cívicos, aún antes de que tuviéramos la edad para inscribirnos. Asistí en representación de asambleas a diversas convenciones generales del partido, y actué con constancia en las asambleas.

En San Bernardo fui elegido regidor en representación del partido, que por primera vez obtenía representación en esa comuna, y desempeñé la alcaldía durante un largo período, como segundo alcalde que era, preocupándome especialmente de la instrucción pública, y haciendo campaña violenta contra las cantinas y los prostíbulos. Recuerdo que clausuré cuanta cantina encontré en el pueblo, y en un solo día pasaron las clausuras, en una ocasión, de cincuenta cantinas. Con las medidas sanitarias que implanté, respecto a prostíbulos, hice arrancar de San Bernardo a más de doscientas mujeres que ejercían allá su repugnante oficio. Mi actuación mereció los aplausos de la prensa de Santiago, y el actual presidente de la República escribió en El Mercurio unos párrafos muy honrosos para el alcalde radical.

Establecido después en Providencia, fui designado candidato a regidor por la asamblea de mi partido en esa comuna, y fui el único que logró el triunfo en una lista de cinco candidatos, que eran amparados por una junta local de vecinos por el progreso local de Providencia. Pero logré formar una mayoría con regidores liberales e independientes, arrebatando así ese feudo a sus antiguos usufructuarios y explotadores. Esta municipalidad fue disuelta, naturalmente, por uno de los primeros decretos leyes dictados por el Gobierno revolucionario presidido por el señor Altamirano, quien designó una junta de vecinos netamente clerical. En febrero de 1925, es decir, más o

menos cuatro meses después, fue designada una nueva junta de vecinos, por el Gobierno en que tenía acción preponderante el h. Ibáñez, y se me nombró alcalde de la comuna. Recibí el municipio con más o menos ochocientos mil pesos de deudas, y con 54 empleados, y al terminar en mi cargo, por haber sido elegido senador, a fines de 1925, lo entregué casi sin deudas, habiendo hecho todos los servicios municipales en forma enteramente satisfactoria, y con sólo 14 empleados. Desde entonces quedó deshecho el feudo conservador de Providencia, esa vaca lechera que sólo servía para el pago de los servicios electorales prestados a ese partido, y comenzó el progreso de la región.



Estación Pirque, ubicada frente a la Plaza Baquedano, en Providencia²⁴

Radicado desde hace pocos años en los alrededores de Río Bueno, fui elegido regidor en unión de nuestro h. Juan Duhalde, pero casi no ejercimos nuestros cargos, porque a consecuencia de una calificación política de dicha elección, quedamos en minoría, y la mayoría no resolvió las cuestiones sino por la fórmula simplista: 'Para qué discutir las cosas, cuando nosotros somos cuatro de mayoría y ustedes no son más que tres de minoría'.

Mis amigos y correligionarios de Osorno, Valdivia, Llanquihue y Chiloé siempre trataron de llevarme al parlamento. En noviembre de 1908 fui proclamado candidato a diputado por la agrupación de Llanquihue, Osorno y Carelmapu, pero renuncié a esa candidatura por no considerarme en condiciones de méritos, preparación e independencia económicos necesarios para representar dignamente a mi partido en el Congreso Nacional, ya que, en mi sentir, esas condiciones influyen mucho, para que un representante del pueblo pueda realizar una labor fructífera, y quedar rodeado de la autoridad y del respeto que se deben a su investidura. Esta renuncia fue publicada en todos los diarios, con elogiosos candidatos para el candidato renunciante, por los conceptos honradamente emitidos. (Creo que podría servir de ejemplo a muchos ambiciosos, en las actuales circunstancias, en que, precisamente por la falta de esas condiciones, ha bajado tanto el nivel de la cámara de diputados).

²⁴ www.amigosdeltren.cl

En 1915 fui proclamado nuevamente, y contra mi voluntad, candidato a diputado por el departamento de Osorno, que en ese tiempo elegía solo, sin agrupación con otro, dos diputados. Convencidos mis amigos, ocho o diez días antes de la elección, de que las fuerzas del partido, correctamente distribuidas, alcanzarían a dar el triunfo a los dos diputados a elegir, se invitó a otro correligionario de Santiago para participar en dicha lucha. Fue celebrado un ‘convenio entre caballeros’, según el cual ninguno de los candidatos debía acumular votos para sí, sino que en cada cédula debían ir los nombres de los dos candidatos, condición sine qua non para el triunfo. Se dejó además establecido, que yo podía obtener un voto más que mi correligionario, por ser ese el voto de un amigo personal, conservador. Mi correligionario, en la comuna en que actuó, no cumplió el convenio, y secretamente hizo acumular para sí los votos de sesenta electores, con lo que se originó mi derrota, que siempre he considerado honrosa para mí.

Diez años después, en 1925, fui designado, con gran sorpresa para mí, candidato a senador por la agrupación de Valdivia, Llanquihue y Chiloé, candidatura que hube de aceptar pocos días antes de la elección, obteniendo en esa lucha el triunfo en unión de mi leal amigo don Alfonso Bórquez.

Desempeñé el cargo de Senador con decidida voluntad de servir al país, en las difíciles circunstancias por que atravesaba con motivo de las frecuentes revoluciones y contrarrevoluciones, y los continuos cambios de Gobierno. Actué con sincera buena fe, de acuerdo con lo que estimaba conveniente para los intereses superiores de la Patria, en aquellos años en que se había arrollado la Constitución Política. No siempre fui comprendido por los correligionarios, ni los hermanos y amigos. Apoyé, decididamente, al h. Ibáñez en todas sus actuaciones, que estimé convenientes, y lo critiqué duramente, cara a cara, en todo aquello que me pareció inconveniente. En más de una ocasión chocamos reciamente, muchas veces fui incomprendido aún por ese hermano, y en muchas hube de retirarme violentamente de la Moneda y de sus habitaciones, pero siempre, al poco tiempo, él volvía a llamarme, porque se había convencido de la buena fe, y otras de la justicia, de mis críticas. Y en tales casos, él nunca titubeó en volver sobre sus pasos. Pude así evitar muchas veces graves errores, pude evitar especialmente muchos dolores a hermanos y amigos, y obtener grandes beneficios para el país y para la región que representaba en el Congreso. Nunca tuve, y por cierto que no los esperaba, agradecimientos de parte de algunos de los favorecidos con mi intervención de defensa de ellos ante el Presidente. Al contrario, algunos de ellos, Alessandri, Trucco, Vicuña Fuentes me molestaron de toda forma.

Desgraciadamente hube de imponerme, en el desempeño de este cargo, de que muchas de las personas de participación en política, no actúan sino por móviles egoístas, personales, de grupo o de partido, y que, tal vez, podía tener razón el anciano presidente de los liberales de Valdivia, cuando sostenía que no había más que dos partidos en Chile: el uno que mamaba y el otro que pretendía mamar.

En el Senado fui presidente de la comisión permanente de educación pública, y a pesar de las dificultades inherentes a las cuestiones doctrinarias, que debe muchas veces tratar esa comisión, no tuve nunca choque de ninguna especie con mis compañeros de comisión contrarios en opiniones políticas. ¡Influiría, en ello, mi condición de masón, y la tolerancia que se me inculcó! Trabajé esforzadamente en la comisión en referencia, y tengo el orgullo de decir, que al disolverse el Congreso, fue ella la única comisión que había despachado absolutamente todos los proyectos que tenía en cartera, desde hacía

años. Fui también presidente de una de las comisiones revisora de los decretos leyes, dictados por los gobiernos de facto, y en unión del h. José Masa, dejamos estudiados e informados todos los que a la comisión correspondían.

Disuelto el Senado por la obra revolucionaria de 1931, me retiré de la política.

Réstame sólo decir, que fui miembro de la Junta Central Radical en varios períodos, y al estallar la revolución de 1924, fui designado miembro de una comisión de cinco, que tomara a su cargo la tarea de reorganizar el partido y representar oficialmente a la Junta Central, que en ese momento se disolvía por acción espontánea. Designado Presidente de esa comisión, lo primero que hicimos fue lanzar un enérgico manifiesto al país, explicando los acontecimientos ocurridos y las razones que tuvo la Junta para reorganizar el partido, manifiesto debido a la redacción de nuestro h. Santiago Labarca. Poco aficionado a esta clase de labores, me retiré luego de ese cargo, que pasó a manos de don Enrique Oyarzún.

Diversas fechas de mi vida masónica.-

Iniciado el 22 de agosto de 1901 en Logia Drei Ringe

2° grado 21 de junio de 1902 Id Id

3° grado 1° diciembre de 1903 Id Id

3 de diciembre de 1903 secretario Logia Drei Ringe

Junio 1904 Id Id

Junio 1905 Id Id

Junio 1906 Id Id

Junio 1907 Id Id

Junio 1908 reelegido Id Id pero renunció.

20 julio 1909 carta de retiro Logia Drei Ringe

12 julio 1910 afiliado en Logia Justicia y Libertad N° 5

Diciembre 1910 segundo vigilante en Id Id

Diciembre 1911 Id Id Id Id

Agosto 1912 comisionado con García V. para restablecer la L. N° 1.

Agosto 1912 elegido Secretario de la Logia N° 1

Diciembre 1912 Id Id Id

Diciembre 1913 Id Id Id

Diciembre 1914 Consejo Beneficencia Id

Enero 1915 fundador Tr. Bernardo O'Higgins, San Bernardo

Enero 1915 Presidente Id Id Id

Enero 1916 Id Id Id Id

Mayo 1916 fundador de la Logia Victoria N° 15, San Bernardo

Mayo 1916 V. M. de Id Id Id

Dic. 1916 Id Id Id Id

Dic. 1917 Id Id Id Id

Nov. 1918 2ª Vigilante Unión Fraternal N° 1

Dic. 1919 V. M. Unión Fraternal N° 1

Dic. 1920 Id Id Id

Dic. 1921 Id Id Id

Agosto 1921 homenaje especial L. N° 1 por 20 años vida mas.

Dic. 1922 Primer Vigilante Logia N° 1

Dic. 1923 Secretario Logia N° 1

1924 (?) fundador Tr. Providencia
 Junio 1924 Gran Secretario General
 Nov. 1924 renunció al cargo de Gran Secretario General
 Dic. 1924 V. M. Unión Fraternal N° 1
 Dic. 1925 Id Id Id
 Agosto 1925 miembro honorario Unión Fraternal N° 1
 Marzo 1927 fundador Tr. Yo Sirvo, de Río Bueno
 Mayo 1928 Segundo Vigilante Unión Fraternal N°1
 Marzo 1929 contribuyó a formar Triángulo de Castro y Ancud
 Mayo 1929 V. M. Unión Fraternal N° 1
 Dic. 1930 V. M. adjunto Id Id
 Dic. 1931 V. M. adjunto Id Id
 Junio 1936 fundador Tr. A. Quezada A., Río Bueno
 Dic. 1939 Presidente Id. Id Id

Vida Masónica.-

En los primeros años de mis estudios de derecho, estuve viviendo en casa de un viejo masón, miembro de la Logia Huelén, el padre de nuestro q. h. Klockmann. Con éste hablamos muchas veces de masonería, y sabiendo que mi padre era también masón entusiasta, decidí ingresar a la Orden. El h. Klockmann me presentó, por intermedio de alguno de los hh. alemanes, en la logia Drei Ringe. Allí mi solicitud fue aceptada, al parecer, de buen grado, y se aceleraron los trámites por encontrarse casualmente en Santiago mi padre. Una noche, el 22 de agosto de 1901, éste fue invitado por los hh. de la Drei Ringe a una tenida de iniciación, que, con sorpresa para él, era la de su propio hijo. Aunque mi padre conocía mi intención de ingresar a la Orden, no pudo saber, ni se le dijo, que yo era el recipiendario de aquella noche. El incógnito podía mantenerse con más facilidad, porque la ceremonia, según el rito de aquella Logia, no daba lugar a ninguna acción personal del candidato en el Templo. Todo el examen se hacía privadamente por el Orador en la secretaría. Fue, tal vez, la única ocasión en mi vida, que vi llorar a mi padre de emoción, en el momento en que se me quitó la venda.

A esta tenida asistieron muchos hermanos de las Logias de la obediencia de la Gran Logia de Chile: Armando Quezada Acharán, Luis Navarrete López, Víctor Gmo. Ewing, Estanislao del Canto, Lucindo Bysivinger, Alejandro Meyerholz, Arturo F. Clement y otros; todos ellos naturalmente para fraternizar con la logia Drei Ringe, y seguramente para honrar a mi padre, su viejo hermano. Hablaron varios de ellos, pero se me grabó, más que otras, una frase de Clement, quien me dijo: ‘Su padre tiene mucho espíritu masónico, y esperamos que usted lo supere, si es posible, en buenas obras masónicas’.

¿Si habré satisfecho los buenos deseos de este ilustre h.? No lo sé. Pero en todo caso, creo haber hecho algo en este sentido”.

En la Logia Drei Ringe.-

Recibí en ella el 1° gr., como acabo de manifestarlo, en la noche del 22 de agosto de 1901;
 el 2° el 21 de junio de 1902;

el 3º el 1 de diciembre de 1903.

Al día siguiente fui elegido Secretario de la Logia, del 2 diciembre de 1903 al mes de junio de 1904; y reelegido
de junio de 1904 a junio de 1905
de junio de 1905 a junio de 1906
de junio de 1906 a junio de 1907
de junio de 1907 a junio de 1908.

En junio de 1908 fui reelegido para el período hasta junio de 1900, pero pedí que se me relevara del cargo, a lo que se accedió, en vista de mi insistencia en la renuncia.

Por diversas causas solicité carta de retiro de dicho Taller con fecha 20 de julio de 1909. No me sentía muy bien en el ambiente extranjero de dicho taller, y preferí pasar a trabajar en las logias nacionales.

Dicté en dicha logia algunas conferencias, entre ellas recuerdo una sobre el tema de las condiciones necesarias para ingresar a la institución, y en que tocaba el punto relativo a si cojos y zuncos podían ingresar a la masonería, en que llegaba a la conclusión, evidentemente falsa, de que ello no era posible, por las dificultades que con sus defectos debían tropezar, para hacer algunos de nuestros signos. Si llegué a esas conclusiones, ello era originado evidentemente, por la estrictez que los extranjeros manifiestan por todo lo relacionado con el ceremonial, y porque en mis estudios de libros extranjeros encontré sentada esa doctrina.

Contribuí con mucho entusiasmo e interés a la obra de fundación y establecimiento del Hospital Alemán de Santiago, calle Dávila, obra exclusiva de la Logia, y que, en aquellos años, fue muy combatida por algunos sectores influyentes de la colonia alemana, quienes alegaban que el hospital pasaría a constituir una eterna sangría para los bolsillos de los alemanes. Error, profundo error, porque el indicado hospital, hoy día una de las instituciones más florecientes, nunca fue pesadilla para los alemanes.

Fui secretario de la sociedad Hospital Alemán durante largo tiempo; creo que más o menos quince años. Redacté sus estatutos, que después sirvieron de modelo a muchas otras instituciones de beneficencia alemana en Chile, y obtuve para la sociedad la personalidad jurídica.

En esa misma época redacté los estatutos y conseguí la personalidad jurídica para casi todos los colegios alemanes y sociedades alemanas en Chile, arreglando también sus títulos de propiedad, que en muchos casos estaban muy descuidados. Todo ello gratuitamente se entiende. El Emperador de Alemania me agració, por todos estos servicios, incluso los de haber servido de abogado consultor, gratuito, a la Legación y a algunos consulados, con las insignias de la Orden de la Corona Real de Prusia, que me fueron entregadas por el Plenipotenciario alemán con una encomiástica nota especial.

En el mismo tiempo fui secretario y miembro del Directorio de diversas instituciones, especialmente de la Sociedad de Instrucción Popular, que mantenía tres escuelas nocturnas, la que, después, en mérito de los servicios que le presté, me designó en 1910, Director Honorario. Años más tarde esta sociedad se refundió con la Sociedad

Escuelas Nocturnas Camilo Henríquez, que fue fundada, según mis recuerdos, por el h. Tomás de la Barra y que en ese tiempo era presidida por el h. García Valenzuela.

Al propio tiempo fui, durante muchos años, director de la Liga Protectora de Estudiantes Pobres, la que años más tarde, también me designó director honorario.

Recuerdo que en la Logia Drei Ringe se practicaba la caridad fraternal ampliamente, estando ella bajo la dirección entusiasta de Don Augusto Vermehren, ese anciano casi, pero siempre joven y alegre. Un h. había tenido graves reveses de fortuna, perdió su empleo y cayó enfermo. Semana a semana lo visitaba el V. M. Vermehren, el secretario Schürmann, el hosp. García Valenzuela, y los médicos miembros del Taller, y constantemente pasaba un carretón del almacén de provisiones de un h., que por nuestra cuenta llevaba a la familia del h. los elementos más indispensables para la casa: sal, azúcar, arroz, café, te, papas, porotos, lentejas, charqui, etc., sin que la familia nunca hubiera sabido quiénes eran los generosos donantes.

La casa del V. M. Vermehren y la logia en general, eran el centro de la vida social de la colonia alemana de Santiago. Los bailes en el Club de la Plaza, o en (el) Club de la calle Nathaniel, las comidas o reuniones sociales en casa de Vermehren, los almuerzos fraternales, con damas, en el local de la logia, los pic nics en el campo, todo lo organizaba Vermehren en un momento, contando para ello con la entusiasta cooperación de sus treinta hermanos de logia.

Con motivo del incendio de las logias chilenas en la Galería San Carlos, éstas se instalaron todas en el Templo de la calle Nathaniel, que era de propiedad de las logias Drei Ringe y Huelén. Todas encontraron hospitalidad en ese local, y con ese motivo, por mi parte, tuve oportunidad de frecuentar más estrechamente con Navarrete, Ewing, Quezada, Palma y otros. En conversaciones masónicas con estos llegué a formarme el convencimiento de que debía trabajar con ellos en las logias nacionales, ya que por mi parte me sentía más atraído por los asuntos de mi patria, que por los intereses masónicos extranjeros.

Cuando se produjo mi retiro de la Drei Ringe, ya estaba formado mi ánimo de afiliarme a una logia de la obediencia de la Gran Logia de Chile, y la solicité en la logia Justicia y Libertad N° 5.

En la Logia Justicia y Libertad N° 5.-

Mi afiliación a esta logia se produjo en forma rapidísima. Con motivo de una visita que hice a ese Taller expuse mis deseos a este respecto, firmé la solicitud antes de abrirse la tenida, se me hizo esperar unos momentos, se produjeron los informes y la votación, y al llamárseme al Templo, pude inmediatamente prestar la promesa de estilo. Recuerdo que desempeñaba pro tempore el cargo de Orador el q. h. Carlos Salas Herrera, con quien había trabajado en las escuelas nocturnas, y quien me recibió en forma cariñosísima en nombre del Taller. Era la noche del 12 de julio de 1910.

En varias ocasiones me tocó desempeñar accidentalmente el cargo de segundo vigilante, y varios otros, pero felizmente nunca el de Orador, porque yo temblaba ante la sola idea de tener que improvisar. En diciembre del mismo año fui elegido en propiedad para el cargo de segundo vigilante, habiendo avanzado el h. Guzmán Maturana al de 1º,

cargos que uno y otro desempeñamos por espacio de más o menos dos años. Trabajamos armónicamente los dos vigilantes durante todo ese tiempo, con programas previamente elaborados, que merecieron los honores de la publicidad en el Boletín de la Gran Logia, señalado honor que no a todos hacía el h. Navarrete López. Celebrábamos semanalmente una tenida de instrucción, y hacíamos trabajar esforzadamente a los aprendices y compañeros de la época, entre los que se encontraban personas hoy altamente colocadas en diversos puestos espectables de la República. Para esas tenidas traduje y extracté capítulos de la famosa obra de Findel sobre historia y simbología y organización de la masonería.

En setiembre de 1912 se celebró en Santiago un gran Congreso Masónico, en que se trataron los más variados temas masónicos. A pesar de estar en esos días muy atareados con la organización de la Logia Unión Fraternal, de que más adelante hablaré, fui designado secretario del departamento de Cuestiones Internacionales de dicho Congreso, departamento que presidía el q. h. Mayer, V. M. de la logia Drei Ringe.

Después de establecida la Logia Unión Fraternal N° 1, y a fin de poder dedicar a ella toda mi actividad, me retiré de la R. L. N° 5 a fines del año 1912.

En la Logia Unión Fraternal N° 1.-

Con motivo del fallecimiento del q. h. Almirante Juan José Latorre, que había visto la luz masónica en la logia Unión Fraternal N° 1 de Valparaíso, logia que yacía en sueño desde la fecha del incendio del Club Central de Valparaíso (el local de las logias) en la época del terremoto, el Gran Maestro Navarrete y López dictó en agosto de 1912, un decreto, comisionando al h. Adeoato García Valenzuela y a mí para que restableciéramos las columnas de dicho Taller en Santiago. Este decreto de Navarrete fue una especie de desagravio que quería hacer a la memoria del Almirante Latorre. Recuerdo que Navarrete pasó muchas molestias con motivo de la calumnia inventada por el clero de que Latorre, en los últimos momentos de su vida, había abjurado de todas sus doctrinas y de su calidad de masón, convirtiéndose al catolicismo, y recibiendo los sacramentos correspondientes. Navarrete sostenía que el eclesiástico que había llegado a la alcoba del enfermo fue admitido únicamente en calidad de amigo personal, o de pariente, del Almirante, pero no en calidad de confesor, ni de clérigo, y que todo lo que se decía era impostura. Si mal no recuerdo, aún escribió algo sobre el particular en la revista Verdad.

Mi actuación posterior en la logia N° 1 es conocida, y baste recordar algunos detalles del libro de vida:

Agosto de 1912 a diciembre de 1912	secretario
Diciembre de 1912 a diciembre de 1913	Id
Diciembre de 1913 a diciembre de 1914	Id
Diciembre de 1914 a diciembre de 1915	Consejo de Beneficencia
Noviembre de 1918 a Dic. de 1918	Segundo Vigilante
Diciembre de 1919 a Dic. de 1920	V. M.
Diciembre 1920 a Diciembre 1921	V. M.
Diciembre 1921 a Diciembre 1922	V. M.
Diciembre 1922 a Diciembre 1923	Vig.
Diciembre 1923 a Diciembre 1924	Secretario

Diciembre 1924 a Diciembre 1925	V. M.
Diciembre 1925 a Diciembre 1926	V. M.
Mayo 1928 a Diciembre 1928	2º Vig.
Mayo 1929 a Diciembre 1929	V. M.
Diciembre 1930 a Diciembre 1931	V. M. adjunto
Diciembre 1931 a Diciembre 1932	V. M. adjunto
26 de agosto de 1925	Miembro Honorario del Taller y recibió Diploma de Honor.
19 de agosto de 1921	homenaje especial del Taller por haber cumplido 20 años de vida masónica.

En los primeros meses de existencia del Taller, además de los trabajos ordinarios de secretaría, hice para ella una traducción del alemán y latín al castellano, de la obra de Alfonso María de Ligorio, mejor dicho, de un comentario a la obra de Alfonso María de Ligorio hecha por Grassmann. En esta traducción, con su buena voluntad de siempre, me ayudó eficientemente el q. h. Adeoato García Valenzuela, para darle a la traducción un giro más castizo del que resulta siempre en una traducción de un idioma a otro. La obrita fue impresa, por cuenta de la logia Unión Fraternal, en una edición de unos tres mil ejemplares, y se agotó rápidamente, según se decía entonces, por haber hecho el clero católico toda clase de esfuerzos para hacerlos desaparecer. La logia se benefició en algunos miles de pesos, que fueron invertidos en bonos. Años más tarde estos bonos sirvieron para salvar a un hermano en una situación pecuniaria difícil. Algún tiempo después, el h. pudo restituirlos al taller, el que, según mis recuerdos, los invirtió después en ayuda para la adquisición de la casa de Avenida de las Delicias. La logia N° 5, según he sabido, hizo años más tarde otra edición de la misma obrita, la que también se agotó.

Para agradecer a la logia todas las atenciones que había tenido para con mi mujer durante los años de su enfermedad, ésta le obsequió los muebles y cuadros para la secretaría. Algunos de los muebles pasaron después a ser propiedad de otras logias, por habérselos cedido la logia N° 1.

En la Logia Victoria N° 15 de San Bernardo.-

Con motivo de la convalecencia de mi mujer, tuve que trasladar mi residencia a San Bernardo, en setiembre de 1914. En aquella ciudad, desde el momento mismo de mi llegada, me preocupé de buscar a los hh. masones, que mutuamente no se conocían y que eran algunos y los fui reuniendo uno a uno, haciendo que algunos, que estaban retirados, volvieran a la actividad, otros irregulares se regularizaran, etc. Para ello pude contar con toda clase de facilidades de parte de las Logias Unión Fraternal N° 1 y Justicia y Libertad N° 5, y con la ayuda constante del q. h. García Valenzuela. Fue así como a fines del mismo año logré formar el Triángulo Bernardo O'Higgins N° 4, y al año después la Logia Victoria N° 15, que ya en 1916 llegó a contar con más de veinte miembros.

Fui Presidente del Triángulo desde que se fundó, hasta que se convirtió en Logia, y V. M. de la logia desde su establecimiento hasta la fecha de mi regreso a Santiago en 1918.

El nombrado Taller me honró después, haciéndome su miembro honorario.

Fue la constitución del Triángulo y la de la logia después, acontecimiento trascendental en la vida del clerical pueblo de San Bernardo, pues sus miembros desempeñaron con actividad y con entusiasmo todas las comisiones que se les encomendara en instituciones profanas, como boy scouts, escuelas nocturnas, hospital, bomberos, municipio, Club Social, etc. Personalmente desempeñé durante tres años el cargo de regidor municipal y durante casi dos el de Alcalde de la comuna. Especial mención cabe hacer de la actividad y el entusiasmo de algunos hh. como Ramón Liborio Carvallo, Dr. Santiago Mac Lean, Adolfo Page, Francisco Zapata Lillo, Manuel Magallanes Moure, Carlos Valdovinos y Rafael Fontecilla.

Al instalarse el taller, le hice obsequio del amoblado de secretaría, y recuerdo que, con gran escándalo público, algunas señoras adornaron nuestro local con guirnaldas y flores, y obsequiaron unas onces a los hh. asistentes, en el mismo local de la logia. Recuerdo, que entusiasmado por este detalle, el h. Navarrete dijo: “Desde el momento que contamos con la mujer, triunfamos”. Además recuerdo un detalle curioso: que fueron las monjas del hospital de San Bernardo las que prepararon los pasteles y los sándwiches para esa reunión, sin saber, por cierto, que eran para nosotros.

Fue en esos mismos días, que se dictó la famosa Orden del Día del General Boonen Rivera, que prohibió a todos los oficiales y tropas del ejército, pertenecer a la Orden Masónica. Se produjo con ese motivo una interesante interpelación en la Cámara de Diputados contra el mencionado Ministro, iniciada por el h. Carlos Alberto Ruiz, y en la que participaron en defensa de la Orden Masónica, además del h. mencionado, en forma brillante, los hh. Fidel Muñoz Rodríguez, Armando Quezada Acharán, Ramón Briones Luco, y el entonces todavía profano, después h. gr. 33, Manuel Rivas Vicuña. Allí se habló con erudición, con brillo, de todo lo relacionado con la masonería, y circularon de banco a banco en la Cámara de Diputados varios libros de mi biblioteca particular, con retratos de Federico El Grande de Prusia, de los Emperadores Guillermo I y Federico III, con todas sus bandas, mandiles, insignias y malletes, para demostrar que estos ilustres gobernantes de otros países tenían orgullo de ser masones y no estimaban, como Boonen Rivera, que la masonería era una institución contraria a los intereses de la Patria.

Otras actividades masónicas.-

Al mismo tiempo de las referidas actividades en las logias N° 1 y N° 15, desempeñé varias otras, como miembro, durante algunos años, del Consejo de la Gran Logia de Chile, diputado de la logia N° 46 de Osorno ante la Gran Logia, y Garante de Amistad de las Grandes Logias de Hamburgo, Frankfurt sobre el Maine y de Viena, cargo que conservé hasta la clausura de dichas Grandes Logias por la autoridad nacionalsocialista de Alemania. Sigo siendo Garante de Amistad de la Gran Logia de Hamburgo, que, en el exilio, trasladó su sede a Santiago de Chile, gracias a las gestiones ante el Gran Maestro H. Benavente, realizadas con éxito por el V. M. y el V. M. adjunto de la logia Drei Ringe, en unión conmigo. Quiera el G. A. D. U. que esta noble actitud de hospitalidad de la masonería chilena sea algún día el cenital de que renazca, como ave Fénix, la masonería en Alemania.

En el año (creo que fue 1920) con los hh. Augusto Magnère, Leoncio Barrera, Enrique Fehrmann, Juan Antonio Alvarado, Héctor Boccardo y otros, fundamos un

triángulo en Providencia, que funcionaba en casa del primero de los nombrados. Era éste el principio de un ensayo que queríamos hacer para formar logias de barrio, pero que, a pesar del entusiasmo con que se trabajó en un comienzo, no resultó, y el triángulo quedó en sueño, no recuerdo cómo, ni cuándo, ni qué se hicieron sus libros, fondos, etc.

En junio de 1924 fui elegido Gran Secretario General de la Gran Logia de Chile, en circunstancias de que don Adeoato García era elegido Gran Maestro. Ambos nos dedicamos con entusiasmo a nuestras nuevas labores, sin abandonar las anteriores, y en varias notas circulares indicamos rumbos a los talleres, a fin de propender a una acción más uniforme y armónica de todas las logias, y terminar con el sistema, que Navarrete López llamaba del rotulaje, es decir, que cada logia se dedicara a una obrita distinta, sin buscar ni armonía, ni sistema en el trabajo de toda la masonería chilena. Desgraciadamente nuestra labor fue de corta duración, por causas ajenas a nuestra voluntad y a nuestros esfuerzos. En setiembre del año citado se produjo la revolución militar, y varios de nuestros hermanos del Consejo estimaban que la masonería debía adoptar posiciones definidas y acuerdos terminantes y obligatorios, en relación con esos movimientos políticos. El detalle de estos hechos es conocido. La resistencia del Gran Maestro y del Gran Secretario a estas pretensiones, produjeron la renuncia del segundo y, luego después de haber buscado otros medios de detener a los hh. en su obra, aunque infructuosamente, también la del primero. Era costumbre en esos tiempos, que el Gran Maestro escribiera el editorial de la Revista Masónica, y por eso creo, que el de pág. 353 tomo II de la Revista es del h. García, como es seguramente de Navarrete el de fs. 385 del mismo tomo, en que se diseñan claramente las tendencias.

Encontrándome en Río Bueno a principios de 1927, reunimos con el h. Juan Duhalde a los masones de dicho valle, y acordamos la fundación del triángulo Yo Sirvo, presidido por el h. Duhalde. Este triángulo se reunió con el triángulo Luis Navarrete y López del Valle de La Unión, para formar en conjunto allá la logia Unión y Tolerancia N° 44. El Consejo del Gran Maestro tomó con fecha 4 de abril de 1927 el acuerdo de ordenar, que la logia Unión Fraternal N° 1 dejara constancia especial de esta labor de los hh. Schürmann y Duhalde en el libro correspondiente.

Posteriormente, estando de paseo en la Isla de Chiloé, contribuí con mi consejo y mi acción indirecta a la formación de los triángulos que funcionaban en las ciudades de Castro y de Ancud, estando ambos próximos a transformarse en logias.

El 1° de junio de 1936, en unión de los demás miembros de la logia N° 1, hh. Duhalde, Zeckwer y King y de otros de la logia de Valdivia y de La Unión, volvimos a establecer un triángulo en el valle de Río Bueno, el Armando Quezada Acharán N° 43, con el propósito de establecer logia en esta ciudad, ya que a los hh. les es muy difícil concurrir con relativa regularidad a la logia de la Unión. La presidencia del triángulo la tuvo hasta diciembre de 1939 el h. Juan Duhalde y desde esa fecha la desempeñé yo. La Logia N° 1 acordó para sus cuatro miembros mencionados una felicitación especial y la inscripción de esta acción masónica en el libro de vida, en la hoja correspondiente a cada uno de ellos.

En el año contribuí con mi concurso personal a la fundación en Santiago de la R. Logia Germania N° y fui miembro activo de ella durante todo el tiempo que conceptué indispensable para que el organismo marchara debidamente cimentado. Desgraciadamente, en los precisos momentos en que esa logia estaba en todo su auge, se

produjo en Alemania el avenimiento al Gobierno del partido nacionalsocialista, y con ello la clausura de todas las logias masónicas en Alemania, clausura a que no quisieron resistir en Chile la mayoría de los hh. alemanes de dicho taller, a pesar de que dependía de la Gran Logia de Chile. Abandonaron el Taller sin siquiera declararlo en sueño, constitucionalmente. Confío en que algún día encontraremos algún h. de origen germánico, que restablezca las columnas de dicha logia.

En Valdivia estaba lista para establecerse una logia nueva, con personal de origen alemán, y que estaba ya autorizada para trabajar en idioma alemán. Esta logia me designó su Diputado ante la Gran Logia, pero, ignoro porqué causas, no alcanzó a instalarse.

Me correspondió presidir las tres grandes concentraciones masónicas de las logias de las provincias australes, de Cautín a Llanquihue, verificadas en Osorno, Valdivia y Puerto Montt en los años 1938 y 1939, en que se debatieron interesantísimos temas masónicos, y se celebraron reuniones con señoras, que manifestaron completa comprensión de nuestros ideales.

También tuve oportunidad de instalar en algunas ocasiones las oficialidades de las logias de Valdivia, La Unión, Osorno y Puerto Montt.

En representación de los vecinos de Osorno tuve oportunidad de otorgar en junio de 1924 una escritura de donación de un sitio y casa en Ñuñoa, a favor de los menores hijos del q. h. Alfonso de la Jara, cumplido magistrado judicial, que en sólo ocho meses de labor, supo captarse las simpatías y los agradecimientos del vecindario de dicha ciudad. La colecta fue propiciada principalmente por la logia de dicha ciudad, y si menciono especialmente este asunto, es porque él sirva de ejemplo a otros, para honra de nuestra institución, ya que la masonería es, como lo he dicho en muchas ocasiones, en cada punto y en cada país, lo que son los hermanos en dicho punto o país.

No recuerdo con exactitud la fecha en que (el dato puede verificarse en el libro de decretos de la Gran Maestría) el h. Navarrete renunció el cargo de Gran Maestro, y por decreto me designó Gran Maestro adjunto, para que yo asumiera la dirección de la Orden. Yo no me consideré con condiciones para aceptar esa imposición y me limité a dictar análogo decreto, designando al h. Fidel Muñoz Rodríguez para que asumiera el cargo. Todo esto quedó sin efecto, porque el h. Navarrete, ya menos mal humorado, reasumió el cargo. Fui, pues, Gran Maestro de la Gran Logia de Chile por un minuto.

El 1912 el Sob. Gr. Comendador h. Víctor Gmo. Ewing me citó a una sesión para recibir el Gr. 12. No concurrí a la reunión, y expuse que, considerando los grados superiores meramente honoríficos, no lo aceptaba, porque ya las logias me habían discernido honores en exceso. Años más tarde varios hh. insistieron ante mí para que aceptara grados superiores, y me hicieron ver su conveniencia para los trabajos masónicos. Después de hacer algunos estudios sobre ese particular, cambié de opinión, llegué al convencimiento de que ahí podría prestar nuevos servicios a la Orden y acepté. Desgraciadamente mi ausencia de Santiago no me permite cumplir en debida forma con mi propósito de hacer nueva obra en el gr. 33 que se me confirió.

Trabajos masónicos leídos en los talleres de que fui miembro.-

Requisitos para poder ser iniciado.			Logia Drei Ringe
Saludo al h. García Valenzuela en sus veinte años de vida mas.			Logia Nº 1
Saludo a Arturo Alessandri como candidato			Id
La Iglesia Católica y la Masonería, publicada en parte en La Verdad.			
Tocante a Dios y a la religión, publicada en la Rev. Mas. de Chile.			
La creencia en Dios en la Masonería,	Id	Id	Id
La Fiesta de San Juan	Id	Id	Id
Los deberes de fraternidad, publicada en folleto.			
El simbolismo masónico, publicada en La Verdad.			
El símbolo de la luz, leída en la L. Nº 15.			
Una asociación masónica de la antigüedad, publicada en la Rev. Mas.			
Los Hohenzollern y la francmasonería, publicada en La Verdad.			
Los enemigos de la masonería, publicada en la Rev. Mas.			
Los tres puntos,	Id	Id	
Ritos masónicos,	Id	Id	
Los epígonos de la masonería,	Id	Id	
La actuación mas. de las mujeres, Tr. A. Quezada A., publicada en Rev.			
Preocupémonos de nuestras hermanas,	Id	Id	Id
La política y la masonería,	Id	Id	Id
El peligro de la indiferencia,	Id	Id	Id
Mayor moralidad,	Id	Id	Id
Algo sobre el secreto masónico,	Id	Id	Id
Mejoremos a la humanidad,	Id	Id	Id
Lo que es la masonería (para señoras)	Id	Id	Id
El espíritu masónico	Id	Id	Id
Tolerancia	Id	Id	Id
Calumnias, mentiras y fantasías	Id	Id	Id
La misión masónica de la mujer	Id	Id	Id
Fantasías grotescas contra la institución	Id	Id	Id
El símbolo de la cadena	Id	Id	Id
Nuestra conducta y nuestra actitud	Id	Id	Id
La Masonería y los niños	Id	Id	Id
Biblia, escuadra y compás	Id	Id	Id
La fuerza mágica de la masonería	Id	Id	Id

.....

I N D I C E

Página	Título
3	David Urquhart (1846-1919).
5	Arlegui y las elecciones de 1873.
10	José Acuña Latorre.
11	Theodore C. Marceau, fotógrafo.
14	La defunción del masón Agustín del Canto.
15	Carlos Schürmann Ritter (1880-1941). Autobiografía.